

Liberia: desarrollo y seguridad

Un marco regional estable

Mark McDougall

Casi tres años después de su llegada al poder, Ellen Johnson-Sirleaf ha puesto a Liberia en el camino del desarrollo. El 16 de enero de 2006, Sirleaf juró el cargo de presidenta de la república más antigua de África: Liberia. A este acontecimiento acudió una plétora de líderes africanos, de los cuales los más notables eran quizá el presidente de Suráfrica, Thabo Mbeki, y el entonces jefe de Estado de Nigeria, Olusegun Obasanjo. Dirigentes de todo el mundo enviaron a representantes como muestra de su apoyo al gobierno de Sirleaf. Tanto la primera dama de Estados Unidos, Laura Bush, como la secretaria de Estado, Condoleezza Rice, acudieron para mostrar su apoyo.

De hecho, la elección de Sirleaf y su posterior toma de posesión eran hechos para celebrar a lo grande. Tal y como afirmó en su discurso de toma de posesión, simbolizaba el fin de la devastadora guerra civil de Liberia (1989-2003). Un conflicto que se cobró la vida de 250.000 personas y desplazó dentro y fuera del país a casi un mi-

llón. Desde 2003, las Naciones Unidas mantienen una fuerza de paz de 14.000 soldados en el país.

Desde su primer día de gobierno, el reto para Sirleaf ha sido la pobreza. Poco después de su elección presentó un plan de 150 días que precedía a la Estrategia Provisional para la Reducción de la Pobreza y que ha concluido en junio. De aquí a 2011 se desarrollará una Estrategia para la Reducción de la Pobreza (PRS, en inglés) centrada en la revitalización económica y las infraestructuras, la seguridad, el sistema de gobierno y el Estado de Derecho.

Sirleaf y su gobierno serán juzgados por cuánto avance Liberia a raíz de la aplicación de la PRS. El objetivo es llevar a la práctica los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en cuanto a reducción de la pobreza, extensión de la educación, lucha contra la desigualdad entre hombres y mujeres, reducción de la mortalidad infantil, mejora de la salud materna, combate contra las enfermedades (sobre todo VIH/sida y la malaria), protección del medio ambiente y la alianza global por

Mark McDougall SJ ha sido responsable de Comunicación y Advocacy en la oficina del Servicio Jesuita a Refugiados en Liberia. (www.jrs.net)

el desarrollo. El plazo marcado por los 189 países que firmaron los ODM en 2000 es 2015, pero pocos creen que Liberia los alcance. La crisis alimentaria actual provocada por el alza de los precios de las materias primas agrícolas ha alejado a muchos países de las metas de 2015.

La PRS del gobierno de Sirleaf es, no obstante, la herramienta adecuada para el desarrollo de Liberia. Sus dos principales características son el carácter inclusivo y el desarrollo sostenible. Una muestra del progreso en el primer aspecto es el mayor protagonismo de la mujer en el periodo de posguerra. El conflicto tuvo repercusiones terribles para las liberianas; muchas fueron víctimas de agresiones físicas y sexuales, y muchas murieron en los enfrentamientos. Algunas incluso cogieron las armas, hasta el punto de que entre los grupos rebeldes había unidades formadas exclusivamente por mujeres.

En la interminable guerra de Liberia, el mayor movimiento por la paz surgió entre las mujeres, cada vez más frustradas porque el gobierno y los rebeldes no consiguieran acabar definitivamente con los enfrentamientos. El sufrimiento de las mujeres durante la guerra generó una especie de intrepidez que les permitió desafiar a las facciones en liza para que exploraran opciones de paz. De hecho, las mujeres desempeñaron un papel crucial en el proceso de paz. Su persistencia y neutralidad (se negaron a elegir un bando y no pedían más que un alto el fuego, negociaciones y el despliegue de tropas internacionales) les dio credibilidad entre todas las partes. La elección de Sirleaf es, en cierto sentido, una muestra del progreso de las liberianas. Si el conflicto liberiano ha tenido alguna consecuencia positiva, es el hecho

de que las mujeres alzaran su voz y fueran oídas.

De los cuatro pilares de la estrategia de desarrollo del gobierno de Sirleaf, los mejores resultados hasta ahora se han logrado en la revitalización económica. Pese a que la situación de la economía sigue siendo precaria, ha habido evoluciones significativas y prometedoras. Una de ellas se ha producido en el sector de la minería. El monte Nimba, al norte de Liberia, era una fuente tradicional de mineral de hierro antes de la guerra. De hecho, la limitada red de ferrocarril del país se extiende casi en su totalidad desde Yekepa (cerca del Nimba) a la ciudad portuaria de Buchanan. ArcelorMittal, la empresa de acero más importante del mundo, ha acordado con el gobierno liberiano una inversión de 1.000 millones de euros en el sector minero que incluye la reparación de las vías férreas y la carretera de Yekepa a la ciudad cercana de Ganta. Por otra parte, la surafricana Delta Mining Consolidated ganó a principios de año el concurso para explotar tres minas de hierro en el condado de Bong, en una inversión que rondará también los 1.000 millones de euros.

Otro sector vital para la economía liberiana es el caucho. Firestone Rubber Company está presente desde 1926 con las mayores plantaciones de caucho. El gobierno ha anunciado la renegociación del acuerdo de concesiones a Firestone, por lo que la empresa estadounidense pagará impuestos a la Hacienda liberiana por primera vez en sus más de 80 años de presencia. Asimismo, según el nuevo acuerdo, Firestone se compromete a contratar liberianos para los puestos de trabajo que no requieran cualificación y, posteriormente, empleará una cuota de liberianos en los cargos administra-

tivos más cualificados. La empresa ha anunciado, además, la construcción de una central procesadora de madera de caucho que creará puestos de trabajo adicionales y permitirá que parte de los recursos de esta industria se queden en el país.

Uno de los principales retos para la economía –y para la seguridad– es el desempleo. Algunos cálculos elevan la tasa de paro hasta el 85 por cien. Muchos jóvenes carecen de trabajo y esta realidad repercute directamente en la estabilidad del país. Las inversiones extranjeras anunciadas aliviarán la situación.

Por otra parte, el gobierno prevé reiniciar la explotación de los abundantes recursos de madera y diamantes de Liberia. Estas industrias han sufrido hasta 2006 y 2007, respectivamente, las sanciones que les impuso la comunidad internacional durante la guerra, con consecuencias devastadoras para la economía.

El potencial minero y forestal es inmenso. Para ello, el gobierno ha aprobado una legislación que garantiza que los ingresos procedentes de la madera se utilicen de forma adecuada. Las empresas madereras se verán obligadas a participar en la reconstrucción de las infraestructuras, manteniendo las carreteras y construyendo colegios y centros de salud. Según algunas estimaciones, la madera podría llegar a representar el 15 por cien del PIB de Liberia una vez que la industria esté a pleno rendimiento.

La industria de los diamantes es la otra baza para la recuperación de la economía. En la actualidad, Liberia cumple con todos los puntos del Esquema de Certificación del Proceso Kimberley, que asegura que la exportación de diamantes se lleva a cabo de forma legal y no fomenta los conflictos



Fuente: POLÍTICA EXTERIOR.

regionales (es decir, que no son “diamantes de sangre”). Aunque esta industria está rezagada en comparación con el progreso experimentado en el sector de la madera, se espera aprobar normativas similares para los diamantes y de ese modo crear puestos de trabajo y desarrollar las comunidades.

Uno de los asuntos pendientes para la recuperación económica es la condonación de la ingente deuda externa. En diciembre de 2007, el Banco Mundial y el Banco Africano de Desarrollo condonaron más de 430 millones de euros y el país volvió a ser miembro acreditado de ambas instituciones. Sirleaf anunció en enero pasado que el Fondo Monetario Internacional ha aprobado una condonación de 590 millones de euros y devolverá a Liberia su condición de miembro acreditado ante

la institución. Se prevé que este proceso concluya a lo largo de 2009.

En lo que respecta a la revitalización económica, Liberia tiene motivos para la esperanza si es capaz de ir creando puestos de trabajo y mantiene la seguridad. Estos pilares son fundamentales para la transición de Liberia de un pasado sórdido a un futuro próspero. La seguridad es estable en la actualidad, pero ésta no sería posible sin los 14.000 efectivos de la Unmil (Misión de la ONU en Liberia), presentes en Liberia desde 2003. La Unmil ya ha comenzado su plan de retirada, y se espera que a finales de 2010 el número de tropas sea de 9.000.

La reducción de tropas está sujeta, no obstante, a unas pautas marcadas por el secretario general de la ONU, Ban Ki-moon. Una de esas pautas es la formación y el despliegue de unas Fuerzas Armadas de Liberia (FAL) con 2.000 soldados. El gobierno ha jubilado a antiguos militares de grado superior y el nuevo ejército ha tenido que empezar de cero. A principios de año, Sirleaf anunció que 1.100 hombres y mujeres habían completado la formación básica en las nuevas FAL. En este sentido, para el gobierno son prioritarios dos puntos: la disciplina y la comprensión cristalina por parte de las FAL de su función en el país. Dos contratistas de defensa de EE UU, DynCorp y Pacific Architects and Engineers, se encargan de la formación de las FAL por una suma que ronda los 130 millones de euros.

Otro importante segmento de la seguridad es el de la Policía Nacional de Liberia (PNL). El gobierno espera contar con unas fuerzas operacionales de 3.500 agentes. A finales de enero había concluido la formación del 98 por cien de la plantilla y se espera ir desplegándolos paulatinamente en ca-

da uno de los 15 condados de Liberia. Por otra parte, se formarán 500 hombres y mujeres como parte de una fuerza de reacción rápida que se utilizará para responder a situaciones particularmente peligrosas o violentas. Los retos a los que se enfrenta la PNL son numerosos. El primero es que no tiene capacidad suficiente para las operaciones rutinarias de la policía. Por ejemplo, faltan elementos básicos y esenciales para cualquier tarea de un agente de policía, como las radios o el transporte. Pero más importante aún es el hecho de que 14 años de anarquía han socavado el respeto por la autoridad. Todos estos factores contribuyen a que la moral sea baja en la PNL y se teme que, de persistir la situación, la policía como cuerpo efectivo de seguridad no llegue a ver la luz.

En el ámbito de la seguridad, es imprescindible mencionar la situación en los países vecinos. La estabilidad regional es tan importante como la interior para la recuperación de Liberia. Cabe recordar que la guerra civil de Liberia contribuyó a la guerra civil de Sierra Leona (el ex presidente de Liberia Charles Taylor está siendo juzgado por crímenes de guerra, no por su papel en el conflicto de Liberia, sino por su apoyo a los rebeldes en Sierra Leona).

Con respecto a los países limítrofes de Liberia, la situación es hoy tranquila en Sierra Leona, Guinea Conakry y Costa de Marfil. Sierra Leona celebró elecciones en septiembre de 2007 y, pese a los informes relativos a episodios de violencia, el cambio de gobierno ha sido relativamente pacífico. Guinea Conakry sigue sufriendo periódicamente las huelgas convocadas por los poderosos sindicatos en protesta por las políticas del gobierno. Costa de Marfil ha gozado de una rela-

tiva tranquilidad a pesar de las revueltas por la subida del precio de los alimentos que tuvieron lugar en marzo. Están previstas elecciones en Costa de Marfil a finales de este año. Independientemente de la fecha de su realización, unas elecciones libres y justas en este país son vitales para la estabilidad de la región.

En cuanto a la gestión de gobierno y la creación de un Estado de Derecho en Liberia, es difícil señalar los avances del gobierno de Sirleaf. En su discurso del Estado de la Nación el pasado enero, la presidenta afirmó que Liberia había registrado la segunda mayor mejoría en el control de la corrupción según un estudio del Banco Mundial. Pese a las buenas noticias, Sirleaf también señaló que la corrupción sigue campando a sus anchas en el país, incluso reconoció que es uno de los aspectos en los que el gobierno no ha logrado sus objetivos. La asamblea legislativa debe pronunciarse este año sobre las propuestas de la Comisión Anticorrupción y el Código de Conducta establecidos por el gobierno de Sirleaf. Se espera que estas acciones contribuyan a la transparencia. De momento, el gobierno está “persiguiendo” a los que se supone han violado la confianza pública. Los casos más visibles son los del ex presidente del Gobierno Nacional de Transición de Liberia, Gyude Bryant, y el ex portavoz de la Cámara, Edwin Snowe. A pesar de ello, la lucha contra la corrupción es muy difícil en un país donde nunca ha existido transparencia, los salarios son bajos y la pobreza persiste en todo el territorio.

El desmoronamiento del Estado de Derecho erosionó la confianza de los liberianos en un sistema judicial débil y sin recursos. Según los informes periódicos de la Unmil, el sistema

judicial no dispone ni de infraestructuras ni de personal cualificado. Como consecuencia, en algunas comunidades está extendida la “justicia” a través de la violencia callejera. La situación es igual de desalentadora en el ámbito carcelario. Supuestos criminales languidecen en cárceles masificadas a la espera de un juicio, y delincentes juveniles se mezclan con población adulta y violenta, lo cual da pie a un entorno de explotación. Se han llevado a cabo intentos para ampliar los centros correccionales existentes, pero la raíz del problema es un sistema judicial anémico.

En un intento por adecuar a las necesidades de los liberianos la PRS, el gobierno ha organizado consultas en los 15 condados del país. Una de las principales preocupaciones por las infraestructuras expresadas en dichas consultas era el estado de las carreteras, abandonadas y destruidas durante la guerra. La inexistencia y destrozo de las carreteras agrava el problema de la pobreza, pues imposibilita el acceso a los mercados y a las comunidades más aisladas del interior. A finales de 2007, el gobierno y varios contratistas chinos comenzaron un amplio programa de reparación de carreteras.

En la PRS, la educación tiene un papel fundamental. El 45 por cien de los tres millones de habitantes de Liberia tiene menos de 15 años y su educación decidirá si el país se mantiene en el camino de la paz y del desarrollo. En un intento por fomentar la educación a escala nacional, el gobierno decretó obligatoria y gratuita la educación primaria. Desde el curso 2005-06, la matriculación en primaria ha aumentado un 82 por cien. Sin embargo, los problemas son inmensos: destruidas o dañadas durante la guerra, hay escasez de escuelas en todo

el país y la oferta de profesores es muy reducida, muchos de ellos no están cualificados y no reciben un salario adecuado.

Para hacer frente a estos problemas, el gobierno ha comenzado un amplio programa de construcción de escuelas y formación de profesores, financiado por la Agencia de Desarrollo Internacional de EE UU (Usaid). Además, George W. Bush ha incluido Liberia en su Iniciativa Especial de Educación para cinco naciones africanas. Tanto el gobierno estadounidense como el chino se han comprometido a financiar la Universidad de Liberia.

Sirleaf parece comprometida a llevar a la práctica de forma estricta la PRS en los próximos tres años. Por ejemplo, el hecho de que el número de mujeres en puestos de responsabilidad en el gobierno haya aumentado es señal del carácter inclusivo de esta estrategia. Además, el proceso por el que se desarrolló la PRS incluyó numerosas consultas con liberianos de todos los condados y esto ha creado una buena voluntad entre todas las partes.

Pese a la situación de calma relativa, ha habido algunos incidentes preocupantes. En julio de 2007 se destapó una supuesta conspiración para dar un golpe de Estado y el nivel de violencia sigue siendo muy alto. La seguridad, por tanto, es el mayor impedimento para la estabilidad y se prevé que la Unmil se quede en el país, al menos, hasta las elecciones presidenciales de finales de 2011.

La seguridad es también el factor fundamental para la creación de puestos de trabajo y, sobre todo, para la llegada de inversiones extranjeras. Por el momento, la inversión aumenta y el gobierno pretende que los inversores contribuyan al desarrollo de Liberia construyendo colegios, clínicas, carre-

teras y creando puestos de trabajo. Pero para ello, es preciso mejorar la seguridad y avanzar en la construcción de un Estado de Derecho, especialmente del sistema judicial.

La presidenta Sirleaf cuenta con el apoyo de la comunidad internacional. Y lo que es quizá más importante, cuenta con el apoyo decidido de EE UU, lo que da a Sirleaf y sus seguidores tiempo para situar a Liberia en el camino de un cambio fundamental. La presidenta ha sabido por el momento aprovechar este apoyo y la situación en Liberia mejora a un ritmo lento pero seguro. Si el país avanza en seguridad, la economía mantiene su crecimiento y el desarrollo llega a los ciudadanos, las palabras de Sirleaf en su toma de posesión –“mi elección simboliza una ruptura fundamental con el pasado”– acabarán siendo proféticas.